

El lenguaje afroboliviano: apuntes lingüísticos

John M. Lipski

Introducción

Aunque muchos afrodescendientes bolivianos—tal vez la mayoría hoy en día—hablan el castellano con los mismos rasgos dialectales que sus vecinos indígenas y mestizos, quedan todavía hablantes de un lenguaje tradicional muy distinto al castellano boliviano actual, tanto de la población de habla aymara como de los descendientes de europeos. Este lenguaje merece una mención especial como característica definidora de los afrobolivianos. El habla tradicional se encuentra todavía en algunas comunidades de afrodescendientes en Nor Yungas, sobre todo en el municipio de Coripata (Dorado Chico, Coscoma, Khala Khala) y en el municipio de Coroico (Tocaña, Chijchipa y sobre todo Mururata). Hoy en día se habla principalmente entre algunas personas mayores, pero antes de las reformas de 1952 era la lengua nativa de amplios sectores de la población afroboliviana de Nor Yungas. En Mururata y Chijchipa y tal vez en otras comunidades más pequeñas, el lenguaje tradicional tiene vigencia entre grupos más jóvenes. En Sud Yungas la población afrodescendiente está concentrada en Chicaloma, pero el dialecto afroyungueño tradicional no se extiende a esta zona, salvo algunas características al margen del sistema gramatical del dialecto tradicional de Nor Yungas.

¿Por qué es importante estudiar el lenguaje de los afrodescendientes en Hispanoamérica?

Podemos justificar el estudio de las comunidades de habla afrohispanoamericanas al referirnos a los siguientes puntos:

- Llegaron por lo menos diez millones de esclavos del África subsahariana (negra) a Hispanoamérica durante la época colonial.
- En casi todas las colonias la población negra era igual que o más numerosa que la población blanca-europea hasta finales del periodo colonial.
- En los países andinos, en México y en Centroamérica los africanos siempre convivían con las comunidades indígenas, pero el aporte afro al español de América nunca ha sido determinado, salvo unas palabras de uso común, como *mucama*, *quilombo*, *chévere*, *ñame*, etc.
- Hay imitaciones literarias y folklóricas del habla de los afrodescendientes, desde el siglo XV hasta el XX, casi siempre de autores blancos que no simpatizaban con el negro. Por lo tanto es urgente el estudio de las auténticas expresiones lingüísticas de los afrodescendientes, **en sus propias palabras y con su propio lenguaje.**

Unas definiciones preliminares

Antes de describir las características del lenguaje tradicional afroboliviano es necesario dar unas definiciones científicas. La **lingüística** es el estudio científico de las lenguas humanas. El lingüista estudia la formación de las lenguas y sus estructuras; no es una persona que domina muchas lenguas (un políglota). Un **modismo** es una idiosincrasia o dicho que caracteriza una región o grupo; por ejemplo *movilidad* en vez de *autobus* o *taxi*, *ómnibus*, etc., *sonsera* en vez de *tontería*, *estirar la pata* en vez de *fallecer* son modismos. Algunos modismos provienen del

contacto de lenguas y la traducción de expresiones de una lengua donadora a una lengua receptora; estos modismos se llaman **calcos**: *su hijo de Juan y dámelo cerrando la puerta* son calcos de las lenguas andinas; cuando el hablante del catalán dice en castellano *la sala está atacada a la cocina* [está al lado] es un calco del catalán, etc. Hablamos de **dialectos** de una lengua si se reúnen las condiciones siguientes:

- Son del mismo tronco familiar (la misma genealogía, como por ejemplo el español y el portugués. Así pues es incorrecto decir que el quechua o el aymara son dialectos, sino que son lenguas que a su vez tienen sus respectivos dialectos regionales (p. ej. el quechua de Cochabamba frente al quechua de Quito, el aymara de La Paz frente al aymara de Arica)
- Existe un alto grado de comprensión mutua entre los dialectos.
- Existe una serie de diferencias **sistemáticas** entre los dialectos; por ejemplo entre pronunciación boliviana y argentina de la LL (*calle, caballo, lluvia*) o la pronunciación de la S final como J en el dialecto camba frente a la pronunciación fuerte de la S final en el dialecto colla.

Cuando además de las diferencias sistemáticas hay **sistemas gramaticales** fundamentalmente diferentes, podemos hablar de **lenguas** distintas. Así por ejemplo el portugués es muy similar al castellano, pero los verbos se conjugan de una forma diferente, hay diferentes pronombres (*eu* en vez de *yo*, *você* en vez de *usted*), hay distintas preposiciones, otros artículos (*o, os, a, as* en vez de *el, la, los, las*), etc.

¿Cómo es el lenguaje afroboliviano?

El lenguaje tradicional afroboliviano tiene muchas **diferencias sistemáticas** frente al castellano andino así como el subdialecto paceño que se habla en los Yungas. Estas diferencias son de índole fonética (la pronunciación) y de morfosintaxis (gramática). Entre los rasgos fonéticos principales podemos mencionar:

- La S final de palabra se pronuncia como J o desaparece como en el dialecto camba;
- La R final de palabra desaparece: *trabajá, llové, mujé = mujer* y *mayó = mayor*.
- La LL se realiza como Y: *eyu(s) = ellos*. El dialecto afroyungueño tradicional es la única variedad *yeísta* del castellano boliviano; todas las demás variedades regionales, tanto del altiplano como del oriente, el Chaco, la región amazónica, etc. distinguen cabalmente la LL y la Y.
- Con frecuencia la E final se pronuncia I y la O final se pronuncia U: *sirvi [sirve], vieju [viejo]*
- Los contornos de entonación (la “melodía” del habla) son diferentes del dialecto andino.

Con estas diferencias sistemáticas y otras del mismo tipo el lenguaje tradicional afroboliviano merece por lo menos el estatus de **dialecto distinto de la lengua castellana**. Pero hay también diferencias sistemáticas de gramática que distingue el dialecto tradicional afroyungueño de cualquier otra variedad del castellano en todo el mundo:

- Los sustantivos plurales no cambian: *lu patrón [los patrones], lu mujé [las mujeres], lu(s) persona mayó [las personas mayores]*. Este es el único rasgo del habla tradicional

afroyungueña que también se presenta con cierta frecuencia entre los afrodescendientes mayores de Chicaloma.

- El género femenino no se emplea para los sustantivos: *lu mujé = la mujer/las mujeres, lu juamía = la familia*, etc.
- Aunque en la actualidad los afrodescendientes yungueños emplean los pronombres *tú* y *vos* y las formas verbales correspondientes al igual que los demás residentes del altiplano, en el dialecto tradicional sólo se emplea el pronombre singular *oté*, aun entre familiares y personas de confianza. El plural es *otene*. El pronombre *ele* reemplaza a *él, ella*; *eyu* reemplaza a *ellos, ellas*; se dice *nojotro* en vez de *nosotros*.
- Los verbos mantienen la forma de la tercera persona singular para todos los casos: *yo va trabajá, nojotro creció junto; yo ta comeno (estoy comiendo); yo pasó uno(s) cuanto mes; nojotro va leé; yo llegó ese día; igualmente nojotro tenía que buscá; eye no sabe*.
- Es frecuente la eliminación de los artículos definidos en contextos donde el castellano a nivel mundial los requiere: *mujé también trabajaba hacienda; negro fue a la guerra; perro ta flojo [los perros son flojos, para cazar los chanchos de monte]*..
- En el habla rápida el verbo *estar*, reducido a *ta*, puede combinarse con el infinitivo en vez del gerundio: *eje perro ta ladrá (está ladrando); yo ta tomá (estoy tomando) mi plato; carro ta subí (el carro está subiendo); ta vení de mi casa (estoy viniendo)*.
- A veces se producen preguntas “no invertidas”, es decir sin cambiar el orden de las palabras: *¿qué oté ta tomá? (¿qué estás tomando?); ¿de qué nojotro pobre va viví?; ¿ande pue oté viví? (¿dónde vives?)*
- El uso de palabras “de relleno” como *jay* y *pue(s)* difiere sistemáticamente de otras variedades bolivianas. Unos ejemplos de *jay* son: *nojotro fue jay Coroico; eje lu mujé ta jay la cocina [aquellas mujeres están en la cocina]; yo nuay jay minga [no tengo minga]; así jay mi ha dició [así me dijo]; yo miró jay*. Unos ejemplos del empleo de *pue(s)/poh* en el dialecto tradicional son: *qué poh ta haci eje niña? [¿qué hace aquella muchacha?]; ¿qué poh oté quiere? [¿qué quieres?]; ¿andi pueh tia ta i? [¿adónde va Ud. señora?]*.

Por estas diferencias y algunas otras podemos insistir que el lenguaje tradicional afroboliviano merece el estatus de **lengua distinta a la castellana**, como por ejemplo el portugués, el catalán, etc. De hecho el lenguaje tradicional afroboliviano es tan distinto del castellano andino como el portugués brasileño, aunque en ambos casos la comprensión mutua es considerable.

¿Es “correcto” el dialecto afroboliviano tradicional?

Muchos de los rasgos gramaticales del dialecto tradicional afroyungueño no serían aceptables en el castellano del altiplano, ni de otros países hispanohablantes: combinaciones como *yo conocio* [conocí], *lu mujé* [las mujeres], *ele* [ella] *eh mi comadre* no ocurren en otras variedades de la lengua española, y al escucharlas entre la población afroboliviana algunos piensan equivocadamente que son errores o viciosismos del habla. En el caso del dialecto tradicional afroyungueño no se trata de un “castellano mal aprendido” ni de un “castellano mal hablado”, sino de la expresión legítima de una comunidad de habla, que se deriva de los contactos entre el castellano y una variedad de lenguas africanas durante la época de la esclavitud. Hoy en día es la lengua nativa de los afroyungueños; no es el balbuceo infantil o lenguaje de aprendiz. El que habla el castellano como segunda lengua y que no lo domina por completo, siendo hablante nativo de una lengua originaria del país o bien de una lengua extranjera (el inglés, el alemán,

etc.), suele cometer errores gramaticales, caracterizados por su **inconsistencia** y la ausencia de un **sistema replicable** que describa el habla de todos los aprendices. Es posible, por ejemplo, que el verbo conjugado no concuerde con el sujeto gramatical, pero las desviaciones y errores varían de un momento a otro, y de un aprendiz a otro. Es más: el que aprende una segunda lengua comete cada vez menos errores a medida que adquiere un dominio completo de dicha lengua. Por otra parte, el lenguaje afroboliviano tradicional es **consistente** en cuanto a sus diferencias con respecto al castellano andino. El afroboliviano que dice *yo llegó* no lo dice porque haya conjugado mal un verbo del castellano sino porque dentro de su propia lengua—la lengua tradicional afroboliviana—**así se conjuga correctamente el verbo**.

Toda comunidad de habla define su propio buen hablar. Dentro de las comunidades afrobolivianas este lenguaje tradicional es **correcto**; por lo tanto no tiene sentido hablar de un castellano “malo” o preferir hablar “civilizao” como dicen algunos afrodescendientes en los Yungas. El hecho de que algunas expresiones afrobolivianas no sean aceptables en otros dialectos del castellano es irrelevante. En España, el Caribe, México, Centroamérica y muchos países sudamericanos, por ejemplo, es inaceptable la frase *Juan me pidió que le haga un favor*; hay que decir *que le hiciera*, etc. En Bolivia, sin embargo, esta frase es aceptable. Tampoco se conocen el *chuño* o la *quinua* en aquellos países, donde además la *pollera* es una palabra arcaica sin vigencia cotidiana. El castellano boliviano no pierde nada de valor por el hecho de que algunas de sus palabras más queridas no aparezcan en el léxico de otros países hispanoparlantes. Asimismo en castellano es incorrecto decir *el leche*, *el sal*, pero estas formas son correctamente femeninas en portugués, una lengua muy similar al castellano pero que tiene sus propias normas gramaticales. Cada comunidad de habla define sus propias normas con entera autonomía; por lo tanto hay que aceptar que el lenguaje tradicional afroboliviano es **completo y correcto** dentro de las comunidades donde se habla.

Comparación con otras lenguas de España y lenguas afrohispanicas

El dialecto tradicional afroyungueño difiere tanto—y tan sistemáticamente—del castellano mundial como otras lenguas regionales de la Península Ibérica que son ampliamente reconocidas como lenguas distintas. Podemos citar el caso de los dialectos de la lengua asturiana (conocida popularmente como *bable*), del gallego y de la lengua aragonesa, todas lenguas regionales de España. En Portugal cerca de la frontera con España se hablan todavía la lengua mirandesa y la lengua barranqueña, que también se parecen bastante al castellano pero son reconocidas como lenguas distintas y no simplemente como un español o un portugués con unos “modismos” regionales. Veamos unos ejemplos de estas lenguas:

ASTURIANO OFICIAL (de la Academia de la Llingua Asturiana): La llingua asturiana ye'l productu de la evolución del llatín implantáu polos romanos nel territoriu de los ástures, un pueblu qu'ocupaba lo más d'Asturies y parte de los territorios de Llión, Zamora y Miranda. L'asturianu recibió tamién les aportaciones de la llingua o llingües que falaben estos pueblos prerromanos qu'habitaben la nuesa tierra.

ASTURIANO POPULAR (BABLE CENTRAL): El mundu tá perdíu. Ya non saben en qué van dar. Como si les demás nonos casáramos tamién/ Pero si yé la moda ... a bona parte vas dar con ella.

Hoy tanto y cuanto, riega porriba y por baxo, mas que mañana les coman con agua y sal. Siempre fue así. Non ye más que pa diferenciarse de los demás.

ARAGONÉS OFICIAL: L'aragonés ye una luenga romanica u neolatina, isto ye una luenga naxita de o latín, igual como as atras luengas romanicas. Por ixo, ye chirmana de o *castellano*, *catalán*, *portugués*, *occitano*, *franzés*, *ezetra*.

ARAGONÉS POPULAR (DE GISTAÍN): En la villa de Plan, en la montaña, gran en valles, repletos de pinás y caixigos de cien años, y hay una fondoná que le dicen la Virgen de la Plana. Le dicen asina porque y heba una ermita, que las parés encá y son medio caitas, en un plano del monte de Plan, que es d'allí le dicen *Plano la Virgen ...* dicen que la Virgen se va apaixé en el tronco de un alebro qu'hasta l'año 1946 encá y yera en el plano.

LENGUA BARRANQUEÑA DE BARRANCOS, PORTUGAL: Erão seti irmõih e uma irmã. Oh irmõih sê foram a corrê o mundo, e a ficarom a ela sozinha. Ela um dia foi a labá a um barranco ali perto; sê tirô a tôca que lebaba, e beio uma águia e se lha lebô. Ela saiu correndo detráh da águia dizendo: Águia, dá-mi a minha toquinha! E a águia lhê dizia: - Anda maih para dianti, que ondi ehtão oh teuh irmõih ta dô.

La representación ortográfica de estas lenguas regionales crea la impresión de hablas exóticas, pero al oír de viva voz las mismas lenguas el hablante del castellano puede extraer su sentido sin mayores dificultades, después de aprender unos vocablos fundamentales. Esta presentación comparativa demuestra elocuentemente la verdadera naturaleza del dialecto tradicional afroyungueño, que se ubica plenamente dentro del panteón de lenguas regionales de la familia iberorromance. Lamentablemente debido a la marginalidad histórica del pueblo afroboliviano este dialecto no cuenta con una tradición escrita; en esto se parece a los dialectos tradicionales de Murcia, Aragón y Extremadura en España, cuyos primeros escritos—siempre en forma de versos folclóricos—no brotan hasta el siglo XX. Como primer paso hacia el reconocimiento del lenguaje afroboliviano como lengua digna hemos pedido a un residente que escriba unas palabras en el habla tradicional, a pesar de que nadie en su comunidad lo había hecho hasta la fecha. . He aquí un fragmento, que se ubica plenamente dentro de la familia iberorromance (debemos señalar que no figuran los acentos de intensidad: se pronuncia *pasó*, *bolbé*, *ulbidá*, *saludá*):

LENGUAJE AFROBOLIVIANO TRADICIONAL: Juan diosolopai di tu bisita nojotro paso muy contento jai estos dias mi asti bolbe pue mi bisitá otro dia no nos asti ulbida pue mi lu asti saluda a tu lu famiya a tu lu huahua. [TRADUCCION: Juan gracias {Dios se lo pague} por tu visita; lo pasamos muy bien en estos días. Me debes volver a visitar en otro momento. No debemos olvidarnos. Me saludas a tu familia y a tus hijos]

El siguiente cuadro demuestra la ubicación del lenguaje tradicional afroboliviano dentro de familia de lenguas regionales de la Península Ibérica, a manera de ilustrar tanto las semejanzas como las diferencias que justifican la clasificación del habla afroboliviana como lengua hermana del castellano. También están incluidos datos del papiamento, lengua criolla afrohispanica de Curazao y Aruba (islas caribeñas usadas como depósitos de esclavos africanos durante el monopolio holandés) y del palenquero, lengua criolla afrocolombiana que se habla en el Palenque de San Basilio, formado por negros cimarrones en el siglo XVII. Este cuadro—que

podría extenderse a otros elementos gramaticales—revela claramente que el habla afroboliviana es mucho más que un puñado de modismos; es en efecto una lengua propia nacida y desarrollada en tierras bolivianas y por lo tanto merece figurar en las listas de minorías lingüísticas del país.

Pronombres de sujeto en las lenguas de la Península Ibérica y lenguas afrohispanicas

LENGUA	1-s	2-s	3-s	1-pl	2-pl	3-pl
Castellano	yo	tú/usted	él/ella	nosotros	vosotros/ustedes	ellos/ellas
Portugués	eu	tu/você	êle/ela	nos	vos/vocês	êles/elas
Gallego	eu	ti/vostede	el/ela	nos	vos/vostedes	eles/elas
Asturiano	yo/you	tu	elli/ella	nusotros	busotros	ellos/ellas
Catalán	jo	tu/vostè	ell/ella	nosaltres	vosaltres/bostès	ells/elles
Aragonés	yo	tu/busté	er/era	nusatros	busatros/bustez	ers/eras
Papiamento	mi	bo	ele	nos	boso	nan
Palenquero	i/mi	bo	ele	suto	utere	ané
Afroyungueño	yo	oté	ele	nojotro	otene	eyu(s)

Conclusiones

Hoy en día el lenguaje afroboliviano tradicional es una **lengua amenazada** en términos lingüísticos porque—salvo en una o dos comunidades—no se transmite a las generaciones jóvenes. Si no se hace un esfuerzo energético y coherente el habla tradicional afroboliviana pronto llegará a ser una **lengua moribunda** porque las personas más jóvenes que lo hablan desaparecerán dentro de una o al máximo dos generaciones. En todos los países de Hispanoamérica sólo en Bolivia los afrodescendientes han mantenido un lenguaje propio que difiere sistemáticamente de los respectivos dialectos regionales del castellano. Por lo tanto es de suma urgencia el estudio y, si fuera posible, la revitalización de este elemento clave del patrimonio cultural boliviano.

Agradezco de manera especial a mi compañero de viaje y amigo Juan Angola Maconde, por haberme facilitado la entrada a las comunidades de afrodescendientes y por haberme enseñado sobre la inmensa riqueza cultural afroboliviana. Asimismo agradezco a mis amigos y anfitriones en Mururata Antonia Pinedo Zalles y Ramón Barra por su valiosa colaboración y su hospitalidad. Finalmente reconozco con gratitud a todos los afrodescendientes bolivianos que son sencillez y generosidad han compartido conmigo su lenguaje, sus recuerdos y sus hogares en medio de las agotadoras jornadas yungueñas. Ojalá que las labores de investigación contribuyan a la lucha del sufrido pueblo afroboliviano por conseguir un porvenir alentador.

John Lipski es catedrático de lingüística hispánica de la Universidad Estatal de Pennsylvania (Penn State), Estados Unidos. Ha sido profesor visitante en la Universidad Mayor de San Andrés y la Universidad Pública de El Alto así como en otras universidades hispanoamericanas. Un listado de sus publicaciones y unos documentos relevantes al presente estudio se encuentran en <http://www.personal.psu.edu/jml34/index-s.html>